

El vuelo del cuervo y la paloma

(Bernardo Borkenztain)

Noé al final del diluvio

Tanto en la Torá como en la literatura rabínica es necesario distinguir que siempre se puede hacer una lectura literal, una mitológica y una simbólica¹. Tomemos por ejemplo el caso de Noé y el fin del diluvio, siguiendo a Raphael Patai y Robert Graves².

Lo que el texto dice es lo siguiente:

“... Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.⁹ Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca. 10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca. 11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra. 12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él...”³

O sea, luego de cuarenta días de lluvia y de ciento cincuenta de prevalencia del agua sobre la tierra, lapso durante el cual murió toda criatura que tuviera aliento y no fuera protegida por Noé en su Arca, Noé quiso saber cuándo podría por fin salir al mundo (y liberarse de tanta compañía animal).

De alguna manera lo literal parece insatisfactorio, así que veamos lo folklórico, según Graves y Patai.

Los relatos rabínicos⁴

El viaje en el arca representó varios problemas para Noé, por ejemplo el del espacio, así que prohibió los ritos maritales a personas y animales para no iniciar la repoblación del mundo antes de que se terminara el castigo divino. Solamente hubo tres excepciones: su hijo Cam, el perro y el cuervo.

Cam pecó para defender la vergüenza de su esposa que había entrado al arca embarazada del ángel caído Shemhazai, pero el cuervo lo hizo por su naturaleza, y por eso todos fueron maldecidos. Cam con la denigración de su descendencia, el perro con una unión vergonzosa con su pareja después del apareamiento, y el cuervo fue condenado a inseminar a su pareja con el pico⁵.

Pasados los cuarenta días dejó de llover, y luego 150 días para que el arca encallara en el monte Ararat, y más días para que aparecieran las otras cumbres. Durante todo este tiempo Noé y sus hijos trabajaron sin descanso para dar a cada animal (siete parejas de cada animal puro y una de los impuros) su alimento correspondiente, pasto a las vacas, ramas a los elefantes, vidrio molido (!!) al avestruz y la divinidad hizo que los leones estuvieran enfermos todo el tiempo para que no atacaran a otros animales.

Como se verá, cuando por fin Noé pudo abrir la escotilla superior luego del encallamiento, fue un alivio porque se acercaba el fin de tanto trabajo. Así, le ordenó al cuervo que fuera a explorar.

El ave se quejó, le dijo: “tu señor me odia y tú también, ¿por qué

proteges a la paloma, de las que hay siete mientras que si a mí me pasara algo nadie podría inseminar a mi pareja? ¿o acaso la deseas para ti? Noé furioso replicó: “¡insensato! ¡si hasta mi esposa me está prohibida durante el viaje! ¿cuánto más lo estará tu pareja que es de otra especie?”

El cuervo enojado se escondió, y fue encontrado bajo el ala del águila, y enviado a la fuerza, mientras decía: “lo sospechaba, deseas a mi pareja”. Noé en ese momento invocó a D’s para que lo maldijera y todos los animales respondieron: “Amén”. Sin embargo, el cuervo había tenido tiempo de preñar a muchas de las aves de rapiña del arca, contaminándolas con su impureza y por eso se volvieron carroñeras como él.

El cuervo volvió a la tarde, lo mismo que al día siguiente, pero al tercero encontró cadáveres y ya no volvió.

A los siete días del encallamiento Noé envió entonces una paloma, la que volvió a la tarde. Siete días después envió otra, que regresó con una ramita de olivo, y otra semana más tarde, una tercera que ya no regresó.

Noé vio entonces que las aguas se habían retirado y que el mundo era un enorme barrial, así que tuvo que esperar que se secase. En total, había transcurrido un año.

Leyendo los símbolos

En el bellissimo libro de Shalom Shefer⁷ “la Esencia Espiritual de Israel” podemos ver una interesante interpretación de este pasaje, según la cual la simbología apunta a un asunto astronómico de vital im-



Bernardo transmitiendo su programa *Espíritu Libre* en Radio Cultura AM1290

portancia para los judíos, ya que el calendario hebreo es lunisolar, y se trata nada más ni nada menos que del ciclo lunar.

En efecto, las separaciones de siete días marcan las diferentes fases, siendo el cuervo con su negra e impureza el novilunio, la primera paloma que regresa el cuarto creciente, la que encuentra el olivo es el plenilunio, y la que no regresa como el cuervo es el cuarto menguante.

Si tenemos en cuenta que el ciclo lunar es esencial, que Pesaj comienza con la luna llena de la primavera en el mes de Nisan, comienzo del año ritual, y que en Tishrei con los días terribles comienza el año civil, la enseñanza de la sucesión lunar es esencial, tanto, que la Torá se aseguró de incluirla varias veces, como en la simbología de las

cuatro esposas de Jacob, de las que la amada Raquel representa la luna llena y Lea la nueva, mientras que Zilpá y Bilhá los cuartos intermedios, pero esa, es otra historia...

1 Sin olvidar una mística que solamente puede hacerse con el estudio del texto original hebreo.

2 Graves, R.; Patai, R.; “Los mito hebreros”, ALIANZA, Buenos Aires, 1994, pp 100-104

3 Génesis 8:8-12, Biblia Reina Valera, 1960

4 Siguiendo los libros “Legends of the Jews” de Louis Guinsberg y “El folklore en el Antiguo Testamento” de Sir George Frazer.

5 La biología y los mitos no se llevan bien, pero recordemos que estas historias tienen lectura simbólica.

6 Recordemos que las leyes de comportamiento, entre las cuales están las que prohíben el bestialismo las recibió Moisés, varios siglos después de estos eventos.

7 Pseudónimo de Salomón Sapov, Z’L.

Lo que se escribe

Por Psic. Isaac Varon



DIARIO DE UN VIEJO LOCO.

TANIZAKI JUNICHIRO. 242 PÁG. EDICIONES SATORI. 2020. DISTRIBUYE OCÉANO.

Para The New York Times “Tanizaki bien puede ser considerado el novelista japonés más sobresaliente del siglo XX”.

Tanizaki Junichiro (1886-1965) piedra angular de la novela contemporánea japonesa, nació en Tokio en el seno de una familia de clase media. Estudió en la Universidad de Tokio, en cuya revista literaria publicó su primer relato. En sus inicios se impregna del esteticismo y el amoralismo, influenciado por Wilde y Poe, y alcanza el éxito con El amor de

un necio y Arenas movedizas. Al final de la década 1920, Tanizaki se traslada a Kansai, donde descubre cultura clásica nipona y la belleza del Japón premoderno. Publica por entonces La historia de un ciego. Sobre Shunkin y La vida enmascarada del señor de Musachi, obras que beben de la tradición japonesa clásica. Durante la guerra, sufre la censura en trabajos como Las hermanas Makioka, que se convertirá en uno de los grandes éxitos de posguerra, o en su versión moderna del clásico

Genji monogatari. En 1949 recibe la Orden del Mérito Cultural en reconocimiento a su labor literaria. Prolífico escritor, Tanizaki continuará trabajando incansable hasta su muerte, publicando en su vejez obras exquisitas como El diario de un viejo loco.

Eterno candidato al premio Nobel, destacó también como autor de ensayos, siendo El elogio de la sombra un personal manifiesto sobre la belleza, una de las obras clave para comprender la Estética del siglo XX.

Diario de un viejo loco, resulta de una valentía inaudita, por la época en la que fue escrita, por los temas tratados con una sinceridad pasmosa -los achaques de la vejez, la sexualidad de los mayores, el fetichismo y la dominación-, muchos de ellos tabúes incluso hoy en día, y, sobre todo, porque resulta inevitable establecer paralelismos con el propio autor, Tanizaki, ya un anciano venerable cuando escribió esta genial y divertidísima obra.

Una historia tragicómica sobre el deseo, la vejez y las ganas de vivir.

